

El cuarto oscuro y el gato negro

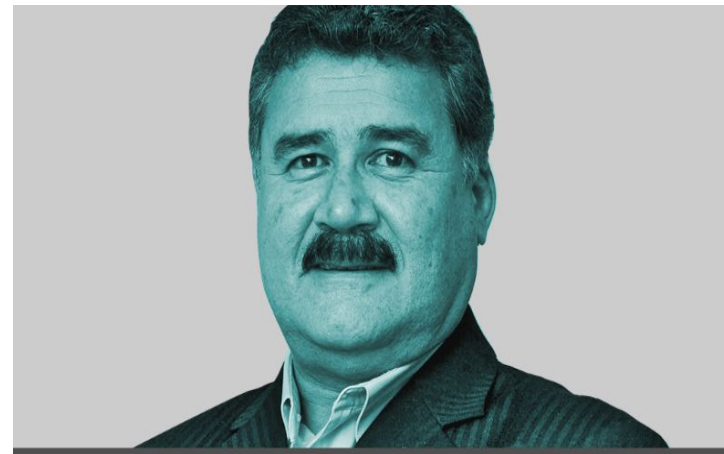
Por Roberto Rubio-Fabián

Desconozco quién fue el autor de una definición irónica y burlona de la filosofía, la metafísica y la teología, pero de seguro fue un amante de las ciencias. Vale la pena traerla a cuenta de cara a la manera como el gobierno actual ha enfrentado la pandemia del covid-19. Solo cambiaré el nombre del campo de conocimiento y sabrán a lo que me refiero.

(Filosofía) La crisis del covid-19: "es como estar en un cuarto oscuro buscando un gato negro".

(Metafísica) La Política del gobierno: "es como estar en un cuarto oscuro buscando un gato negro que no está ahí".

(Teología) La propaganda gubernamental: "es como estar en un cuarto oscuro buscando un gato negro que no



La política/propaganda gubernamental exhibe suprema ignorancia, prepotencia y apego superlativo con la mentira.

está ahí, y además gritar: ¡lo encontré! para convencer a los demás".

(Ciencia) La voz del Colegio Médico y muchos expertos: "es encender la luz para ver qué demonios hay en el cuarto".

A diferencia de la filosofía, la metafísica y la teología – donde hay conocimiento, sabiduría, experiencia y donde sus mejores exponentes destilaban humildad e integridad ante la búsqueda de la verdad–, la política/propaganda gubernamental exhibe suprema ignorancia, prepotencia y apego superlativo con la mentira. A diferencia de aquellas nobles ramas del conocimiento, donde han existido enormes esfuerzos por basarse o aproximarse a la ciencia, la política/propaganda gubernamental la desprecia.

Es cierto que los contagios han aumentado durante este corto y descontrolado período de apertura, donde ha existido un vacío legal y falta de reglas claras. Pero los incrementos de casos –ocasionados en gran parte por la terquedad gubernamental de rechazar cualquier propuesta legislativa o ciudadana que no sea exactamente la de ellos– tienen también sus orígenes antes de la apertura. En efecto, por más de 90 días que se aplicó una política sanitaria de "supermano dura", de

estricto y generalizado encierro, no solo no se aplanó la curva de contagios y muertes, sino que estas aumentaron (aunque en este oscuro período, las manipulaciones de datos y subregistros trataron de minimizar el problema).

El hecho es que, sea con apertura descontrolada o con encierro generalizado y estricto, no hemos logrado contener la pandemia. Y si seguimos haciendo más de lo mismo, tendremos lo mismo. Como dice una cita atribuida a Einstein: "Locura es hacer lo mismo una y otra vez esperando obtener resultados diferentes". Seguiremos buscando en el cuarto oscuro el gato negro que no está ahí.

Tampoco se puede ocultar la realidad desde la propaganda y la cosmetología política. En estos tiempos de expansión de las tecnologías de la comunicación no se puede pretender buscar en la oscuridad un gato que no está ahí y publicitar que se encontró. Tarde o temprano las ciencias iluminarán el cuarto oscuro y se sabrá si hubo o no gato, y si se le encontró. Y los juglares de la mentira pagarán factura.

Nadie está en contra de la cuarentena. El dilema no es cuarentena sí o cuarentena no, sino qué tipo de cuarentena implementamos. En este sentido, la ciencia y la sensatez ya nos han mostrado que hay otras vías

alternativas, con encierros y aperturas efectivas y racionales; existe mucha experiencia en otros países, así como expertos conocedores del problema, que nos las vienen recomendando: campañas educativas claras y masivas, cuarentenas focalizadas, test y rastreos del virus fuera de los hospitales, mejores equipamientos sanitarios, más protección al personal de salud, hospitales de campaña y no "elefantes blancos", sanciones que no violen derechos, protocolos sanitarios diferenciados para empresas, evitar aglomeraciones, sobre todo con fines políticos electorales, etcétera.

Si seguimos buscando el gato negro donde no está, o tratando de engañar de que lo hemos encontrado, seguirán los contagios y las muertes... y tarde o temprano sabremos quiénes han sido los verdaderos culpables de este desastre.